

I. ELECCIONES Y TRANSICIÓN POLÍTICA EN NICARAGUA

ANTONIO TORRES DEL MORAL

Catedrático de Derecho Político

UNED

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN: SITUACIÓN SOCIAL E INICIO DE LA APERTURA DEMOCRÁTICA.—2. EL PODER ELECTORAL.—3. PARTIDOS Y COALICIONES.—3.1. *Unión Nacional Opositora (UNO)*. 3.2. *Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)*. 3.3. *Otros partidos*. 4. LA CAMPAÑA ELECTORAL.—5. LOS RESULTADOS.—5.1. *Una sumaria explicación del voto*. 5.2. *El sonado fracaso de las encuestas electorales*. 6. PRIMERAS REACCIONES.—7. LA DIFÍCIL TRANSICIÓN.—7.1. *Factores determinantes*. 7.2. *La correlación de fuerzas*. 7.3. *La desmovilización de la **Contra***. 7.4. *Huelga de julio y perspectivas*.

I. ELECCIONES Y TRANSICIÓN POLÍTICA EN NICARAGUA

POR

ANTONIO TORRES DEL MORAL

Catedrático de Derecho Político

UNED

1. INTRODUCCIÓN: SITUACIÓN SOCIAL E INICIO DE LA APERTURA DEMOCRÁTICA

En 1979 la familia Somoza controlaba más de un tercio de la economía nicaragüense. En 1989 dicha economía estaba maltrecha pero no feudalizada por una familia.

El sandinismo conquistó con las armas una finca particular de Anastasio Somoza y ha entregado a Violeta Chamorro, mediante elecciones democráticas, un Estado. Pobre y deficiente, pero un Estado. A la postre, éste ha sido el mayor logro revolucionario —y no es pequeño— del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El Frente (**FSLN**) logró vencer —con reservas— a la resistencia contrarrevolucionaria, usualmente denominada **Contra**, pero no pudo ganar la batalla económica. El embargo al que fue sometida la Nicaragua sandinista por Estados Unidos la dejó sumida en una economía de mera subsistencia, de subsistencia desesperada y en rápido declive. He aquí algunos datos de la realidad nicaragüense a fines de 1989:

1. Nicaragua tenía a fines de 1989 la renta más baja de toda Centroamérica, con la excepción de Haití.
2. Su deuda externa, en cambio, era la más alta de la zona: más de 8.000 millones de dólares.

3. La inflación alcanzó en 1988 el 38.000 por 100. Con esfuerzos, que hay que entender extraordinarios, de austeridad y disciplina monetaria, logró rebajar la inflación en 1989 a sólo (!) el 1.680 por 100, éxito (!) que le valió ser puesta por el Fondo Monetario Internacional como ejemplo para otros países tercermundistas.
4. Los gastos de defensa alcanzaban el 60 por 100 del Producto Nacional Bruto, si bien la URSS asumía buena parte de ellos. El Ejército, sobredimensionado por diez años de guerra (70.000 personas, de las cuales 15.000 eran oficiales) era al mismo tiempo la garantía y el cáncer del Estado.
5. La guerra se había cobrado a fines de 1989 unos 50.000 muertos. Observadores benévolos rebajan la cifra a 30.000, pero los hay que la elevan a 80.000.

Desde 1983 se multiplicaron las iniciativas para lograr un pacificación general de Centroamérica. Inicialmente fueron los **Acuerdos de Conadadora**. Más adelante, la Declaración de Guatemala (agosto de 1987), conocida como **Esquipulas II**, cuyo contenido fue ratificado en la **Declaración de Alejuela** (Costa Rica), de enero de 1988, y en la **Declaración de Costa del Sol** (El Salvador), de febrero de 1989 (Esquipulas III y IV, respectivamente).

Esquipulas II propició el diálogo entre el Gobierno sandinista y la Oposición, que debía traducirse en una amnistía para delitos políticos y el alto el fuego en la guerra con la Resistencia Contrarrevolucionaria. Pero, sobre todo, debía conducir a unas elecciones abiertas y democráticas, en el entendido de que las celebradas en 1984 no lo fueron por la retirada de los grupos opositores, unidos en la Coordinadora Democrática, ante lo que calificaron como excesivo control sandinista del proceso electoral.

El panorama cambió de cara a las recientes elecciones. En octubre de 1988 fue aprobada la Ley Electoral que habría de aplicarse y se convocaron las elecciones para el mes de noviembre de 1990.

Los partidos de oposición exigieron reformas de la Ley y de la propia Constitución para participar. El Gobierno sandinista sólo se comprometió a realizar reformas de la legislación electoral y de prensa luego de que así se recomendara en la reunión de **Esquipulas IV**. Asimismo convino en adelantar la fecha de la convocatoria electoral al 25 de febrero de 1990.

Inmediatamente el Gobierno presentó un proyecto de reformas de la Ley Electoral (al que un grupo de catorce partidos opositores quiso incorporar infructuosamente otras muchas), que fue aprobado el 18 de abril por la Asamblea Nacional. El texto final de la Ley cumplía los mínimos

democráticos y se ajustaba a criterios internacionalmente establecidos, a pesar de las varias impugnaciones de la Oposición ¹.

El Consejo Supremo Electoral elaboró un documento en el que se recogía una declaración de intenciones de varios partidos políticos, los cuales se comprometían a aceptar el proceso electoral y sus resultados, así como a comenzar la conducción de un sistema democrático desde el día siguiente a las elecciones. UNO no firmó dicho documento conjunto (tampoco lo hicieron dos grupúsculos poco significativos), pero más tarde se sumó al espíritu de construcción democrática del país.

Puede advertirse la subrepresentación de las regiones 4 y 6 y la sobrerrepresentación de las 3 y 5. Sin duda, se debe a que la asignación de escaños, hecha por la Ley Electoral, fue anterior a la elaboración del censo electoral y estaba basado en cifras estimadas.

2. EL PODER ELECTORAL

El denominado en la Constitución Poder Electoral está compuesto por el Consejo Supremo Electoral, los Consejos Electorales Regionales y las Juntas Receptoras de Votos y ha hecho honor a su nombre en el reciente proceso electoral, proceso que, además, se presentaba como de reforma política y, eventualmente, constitucional.

En realidad, este es el caso de varias repúblicas iberoamericanas que quieren salir de la dictadura. A algunas les ha bastado con restablecer la normalidad constitucional, alterada por un golpismo continuo o itinerante. Pero otras se ven precisadas de dotarse de nueva Constitución o de reformar la más o menos efectivamente vigente que da cobertura a dilatados gobiernos dictatoriales.

La desconfianza en el Poder Judicial —no digamos en la Administración— hace necesaria la existencia de un órgano, de creación y composición pactada, que conduzca el proceso electoral desde la convocatoria hasta la resolución de los recursos que pudieran interponerse. Se le ha dado el nombre de Tribunal o Consejo Electoral, según los países.

El nicarangüense es el Consejo Supremo Electoral y ha encarnado un efectivo y decisivo poder electoral. Su cometido ha consistido en con-

¹ Informe OEA: *Antecedentes y guía de los observadores para el día de la elección*, página 5.

ducir y ejecutar un programa de normalización predemocrática que dé paso a un Parlamento democrático por su origen y pluralista por su composición que, con toda seguridad, terminará acometiendo una reforma constitucional.

CENSO ELECTORAL Y ESCAÑOS

CORRESPONDIENTES A CADA CIRCUNSCRIPCIÓN

REGIÓN	CENSO	ESCAÑOS
1. Departamentos de Nueva Segovia, Madriz y Esteli	169.180	9
2. Departamentos de León y Chinandega .	295.002	15
3. Departamento de Managua	462.472	25
4. Departamentos de Granada, Massaya, Carazo y Rivas	301.189	14
5. Departamentos de Chontales y Boaco, más cinco municipios	173.940	10
6. Departamentos de Matagalpa y Jiotega .	244.555	11
7. Región Autónoma del Atlántico Norte	54.369	3
8. Región Autónoma del Atlántico Sur	28.356	2
9. Departamento de Río San Juan	15.332	1
TOTALES	1.744.395	90

Fuente: Consejo Supremo Electoral.

Este órgano supremo electoral está integrado por cinco miembros. De cara al proceso que comentamos, dichos miembros fueron elegidos por la Asamblea Nacional sobre listas presentadas por el Presidente Ortega (con sus respectivos suplentes), motivo por el cual fue muy cuestionado en un principio a pesar de incluir dos miembros de partidos opositores y un notable nacional.

En agosto de 1989 se creó un cuerpo consultivo del Consejo Supremo Electoral, que contaba con siete miembros, elegidos ya de un modo más pluralista.

De otra parte, en cada región hay un Consejo Electoral Regional, de tres miembros (con sus respectivos suplentes), uno de los cuales (al menos) era representante de un partido de la Oposición.

Finalmente, funcionaron en el país más de 4.000 Juntas Receptoras de Votos.

En orden a preservar la neutralidad y limpieza del histórico acontecimiento, cada partido pudo designar dos *fiscales* (interventores) para cada Junta Receptora de Votos, si bien sólo uno podía actuar en cada momento. Los fiscales presenciaron la votación y el escrutinio y recibieron, a solicitud suya, una copia del acta de escrutinio.

De igual forma, los observadores internacionales, que han acudido a Nicaragua en número no inferior a 3.000, han gozado de amplia libertad para realizar su labor durante meses y pudieron presenciar la votación y escrutinio de las Juntas que tuvieron a bien visitar de acuerdo con la Organización en la que estaban integrados. Las más importantes fueron:

1. ONUVEN: Misión de Observación de las Naciones Unidas para la Verificación de las Elecciones en Nicaragua.
2. OEA: Organización de Estados Americanos.
3. Delegación de Estados Unidos (llamada Delegación Carter por estar encabezada por el expresidente James E. Carter).
4. Delegación del Parlamento Europeo.
5. IIDH-CAPEL: Misión de Observación del Instituto Interamericano de Derechos Humanos y del Centro de Asesoría y Promoción Electoral.

Todas las misiones internacionales de observación han coincidido en valorar muy positivamente la actuación del Poder Electoral nicaragüense. Así, ONUVEN destacaba ya antes del comienzo de la campaña electoral que de la actuación del Consejo Supremo Electoral no podía inferirse un trato de favor al FSLN sino que, más bien, se apreciaba en él «la preocu-

pación por asegurar la mayor participación posible de las agrupaciones políticas y de la ciudadanía en el proceso electoral y la aplicación de criterios de amplitud y flexibilidad»².

Más adelante, la misma Misión reiteraba la imparcialidad y flexibilidad del Consejo Supremo y añadía algo muy digno de ser resaltado: «La presencia de los miembros suplentes en las sesiones del Consejo Supremo Electoral (CSE) y de los Consejos Electorales Regionales (CER) se ha convertido en una práctica cotidiana, permitiendo así una mayor participación de los representantes de la Oposición en las discusiones... debiendo remarcar... la designación exclusiva de representantes de la Oposición para los cargos de segundo miembro de las Juntas Receptoras de Votos (JRV) en todas las regiones con la excepción única de Managua. Todo ello (permite) afirmar que el Poder Electoral en Nicaragua ha sido una pieza clave para garantizar el buen desarrollo del proceso en las áreas de su jurisdicción»³.

Igual tono positivo preside el Tercer informe de la citada Misión de las Naciones Unidas.

Por otra parte, la Delegación del Parlamento Europeo hizo una declaración, al día siguiente a la votación, en la que se manifestaba «profundamente impresionada por el magnífico trabajo realizado por el Consejo Supremo Electoral», y hacía un reconocimiento público del correcto y legítimo proceso electoral a pesar de algunos episodios menos edificantes, que, sin embargo, quedaban minimizados por el alto grado de libertad con el que se habían desarrollado las elecciones.

3. PARTIDOS Y COALICIONES

3.1. Unión Nacional Opositora (UNO)

Tiene su origen en las formaciones políticas que integraron en 1984 la **Coordinadora Democrática**. Llamada primero «**Grupo de los 14**» y finalmente **Unión Nacional Opositora**, esta coalición está integrada por partidos de signo conservador en su mayoría, pero con la inclusión del Partido Comunista, cuya presencia en la coalición no tiene otra explicación que su antisandinismo y la funcionalidad electoral de constituir una formación muy

² Primer Informe de ONUVEN, 17-X-1989.

³ Segundo Informe de ONUVEN, 7-XII-1989.

amplia que obtuviera los mejores frutos del sistema proporcional, como así fue.

Los partidos integrantes son:

Partido Popular Social Cristiano.
Partido Liberal Constitucionalista.
Partido Liberal Independiente.
Partido Nacional Conservador.
Partido Socialista Nicaragüense.
Partido Social Demócrata.
Partido Comunista de Nicaragua.
Partido Democrático de Confianza Nacional.
Partido de Acción Nacional.
Partido Neo-liberal.
Alianza Popular Conservadora.
Movimiento Democrático Nicaragüense.

A pesar de esta heterogeneidad, la coalición logró hacer un programa electoral que apoyaban todos los partidos miembros, cifrado principalmente en problemas concretos de la sociedad nicaragüense: paz, suspensión del servicio militar obligatorio para así liberar el 50 por 100 de la renta, economía de mercado, etc. Todo ello con la mirada puesta en la reforma constitucional (hasta diecisiete reformas propugnaba en su programa electoral). Los sectores más prudentes de la UNO son partidarios de la creación de partidos políticos fuertes —no meras coaliciones— que sean columnas del régimen democrático.

El problema de UNO ha comenzado al día siguiente de la votación. Su propio nombre la traiciona, pues manifiesta a las claras que su sustancia aglutinante es el antisandinismo, sin que llegue a constituir una verdadera formación política de gobierno. La administración de sus votos y escaños es ciertamente complicada. Cuando se escriben estas páginas, ya se ha agrietado la coalición en momentos importantes y no es descartable su escisión en un plazo no muy dilatado.

3.2. Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)

Consiguió el poder por las armas y lo ejerció férreamente, incluso dictatorialmente, durante nueve años, justo hasta la convocatoria de las elecciones. A ello contribuyó tanto su creencia en la necesidad de disciplinar la sociedad y hacer llegar a toda ella los logros de una revolución

igualitaria cuanto el asedio a que fue sometido por los Estados Unidos, que dedicaron a la financiación de la fuerza contrarrevolucionaria unos recursos que hubieran bastado para sacar al país adelante.

De todos modos, es cierto que el Frente Sandinista ha ocupado no sólo el Estado —Gobierno, Parlamento, Ejército...— sino también la sociedad casi entera —televisión, economía...—. El hecho de ser la única fuerza armada del país no ha dejado de tener su peso en la contienda electoral, al menos como recelo de lo que pudiera hacer el Frente si no ganaba las elecciones.

Es, pues, el partido de más sólida organización y más implantado en el país. Su programa era una difícil combinación de continuidad y cambio:

- negociación de la paz en el contexto del proceso de Esquipulas;
- reducción del Ejército;
- normalización democrática;
- economía mixta;
- irreversibilidad de las conquistas sociales revolucionarias.

3.3. Otros partidos

De los demás partidos, los más sólidos son el Partido Social Cristiano y el Movimiento de Unidad Revolucionaria.

El primero fue fundado en 1957 y cuenta entre sus líderes al legendario Edén Pastora y al miskito Brooklyn Rivera. Aun así, no ha logrado ningún escaño en la Asamblea Nacional.

El segundo es una formación marxista de reciente creación, liderada por Moisés Hassan Morales e integrada por exsandinistas. Ha obtenido un escaño en la Asamblea Nacional, en la II Región.

Otros partidos menores apenas han sido votados y es probable que desaparezcan.

4. LA CAMPAÑA ELECTORAL

Conforme se acercaba la fecha de la votación se dispararon las lenguas y, en alguna ocasión, las pistolas. Cuatro muertos hizo la **Contra** el día 21 de febrero, y el día 24, víspera de la jornada electoral histórica, fue muerto un fiscal (interventor) de la UNO por un sandinista incontrolado.

La dilatada campaña de ochenta días fue, no obstante, pacífica, al menos en comparación con otros países iberoamericanos y tomando en consideración que Nicaragua no había dejado de estar en guerra. A esta pacificación contribuyó en gran medida la final aceptación del proceso electoral por parte de las fuerzas políticas. Pero también, y acaso principalmente, al carácter alegre y tranquilo del pueblo nicaragüense, verdadera sorpresa para quien, como yo, no lo conocía y tenía de él la imagen guerrillera, crispada, violenta, que por razones obvias han suministrado los medios de comunicación durante muchos años.

Los partidos tuvieron acceso a la radio y a la televisión oficiales, aumentando durante la campaña el tiempo gratuito cedido a los mismos. También había espacios comprados por los partidos, con tarifas fijadas por el Consejo Supremo Electoral. Aun así, el FSLN tuvo una presencia en tales medios muy superior a las demás formaciones.

El Consejo Supremo Electoral distribuyó la contribución estatal a la financiación de la campaña electoral de los partidos. Una mitad del fondo total destinado al efecto fue repartida entre éstos de forma igualitaria. La otra mitad, en proporción a los votos obtenidos en las elecciones de 1984, astucia que beneficiaba indisimuladamente al FSLN. No obstante, los partidos que no participaron en aquel evento electoral fueron asimilados, a estos efectos, con el que recibió menos votos.

Por otra parte, se permitió la recepción de ayuda económica exterior para la campaña. Pero el 50 por 100 de las cantidades recibidas por cada partido era destinado al Consejo Supremo Electoral como contribución para sufragar los gastos electorales generales.

El gran mitin con que finalizó la campaña el Frente Sandinista tuvo lugar el día 21 de febrero en la plaza de la Revolución, en Managua, y superó con creces al de la UNO del día precedente. Tres días más tarde las proporciones se invirtieron en las urnas.

En una democracia representativa es en las urnas donde se miden los apoyos del electorado. Las reuniones y manifestaciones no están reñidas con ella, pero sólo como ejercicio de un derecho y expresión de opiniones y demandas sociales, no como votos.

El FSLN había dispuesto de mejores medios —un día de asueto y facilidades de transporte— y se dejó ver en el mitin. Pero no puede ser

desechado otro factor determinante del menor eco del mitin unista: la escasa **militancia** de su electorado y la actitud reservada que ha mostrado durante todo el proceso electoral, incluso en los días posteriores a su indiscutible triunfo.

Las dos formaciones políticas principales no dudaron en personificar la campaña. No en vano las elecciones también eran presidenciales, aunque no sólo presidenciales. El Frente Sandinista cantaba a Daniel Ortega con conceptos generales como valentía, pueblo trabajador y luchador, etcétera.

*«Ese es Daniel, Daniel Ortega;
es el gallo ennavajado
que ya tiene preparado
el pueblo trabajador».*

*«Ese es Daniel, Daniel Ortega;
es un hombre muy valiente
que debe ser presidente
de este pueblo luchador».*

En cambio, la UNO identificaba a Violeta Chamorro con ideas-fuerza concretas:

*«Con Violeta para presidente
hasta el cielo mejor brillará,
y alegría habrá entre los jóvenes
porque el servicio militar no existirá».*

5. LOS RESULTADOS

5.1. Una sumaria explicación del voto

El triunfo **unista** ha sido incontestable. Más de trece puntos porcentuales de diferencia sobre quien ha ejercido el poder durante años y ha

disfrutado de los privilegios del poder durante la campaña electoral, tienen una lectura diáfana.

No parece que el electorado haya variado sustancialmente su inclinación de voto por la campaña. Una diferencia tan abultada habla de tomas de posición maduradas durante tiempo. Así y todo, es de destacar que la UNO acertó en la transmisión del antisandinismo y de los deseos de paz y de reconstrucción económica. Como contraste, el Frente Sandinista no supo hacer llegar al electorado ni sus logros ni su programa, aunque, a decir verdad, su situación ofrecía más flancos a la crítica que motivos de esperanza para un pueblo sumido en la desesperación.

Fue decisiva, al parecer, la muy precaria situación económica, aun con los resultados comparativamente menos malos de 1989. El triunfo de UNO incluso en las regiones en las que más repartos de tierras hizo el sandinismo habla por sí solo.

Como destacó *La Prensa*⁴, órgano de opinión propiedad de Violeta Chamorro, el Frente Sandinista perdió hasta en sus bastiones, o en los que se presumía como tales. Así, en la Región I (Nueva Segovia, Madriz y Estelí), donde ganó la UNO, aunque apuradamente; y en la Región III (Managua), donde se daba como valor entendido que el gran contingente de empleados públicos y militares aseguraban el triunfo sandinista, siendo así que, por el contrario, la UNO obtuvo nueve puntos porcentuales de diferencia.

Que la depauperación económica no debía ser puesta únicamente en el **debe** del sandinismo es algo evidente. El asedio económico y militar infligido por Estados Unidos al Gobierno y al pueblo nicaragüense ha sido, además de criminal (a juicio del Tribunal de La Haya y del Tribunal Bertrand Russell), el arma más eficaz para el deterioro político del Frente Sandinista. Estados Unidos no pudo vencer al sandinismo por las armas —acaso tampoco lo pretendió— pero sí lo hizo por el hambre, pues el embargo económico decretado por Reagan en 1985 estrechó hasta el límite el margen de maniobra económica del Gobierno en el mercado exterior y, por ende, también en el interior.

Así las cosas, la UNO ciñó su campaña casi exclusivamente a la promesa de supresión del servicio militar obligatorio y a la expresión de un antisandinismo elemental que llegaba fácilmente a un pueblo elemental y desesperado y alimentaba su deseo de cambio largo tiempo esperado.

También supo la UNO persuadir profunda e íntimamente a sus votantes de las intenciones fraudulentas del Gobierno sandinista en la votación y en el escrutinio. En esto se equivocó de medio a medio, pero es exponente igualmente de los resortes elementales que ha sabido mover la UNO contra el FSLN. Nada de ello —con límites— es inusual ni ilegítimo

⁴ *La Prensa*, 27-II-1990.

ANTONIO TORRES DEL MORAL

PARTIDO O ALIANZA	VOTOS	
	NÚMERO	PORCENTAJE
Unión Nacional Opositora	777.552	54,7
Partido Social Conservatismo	5.798	0,4
Partido Liberal de Unidad Nacional ...	3.151	0,2
Partido Revolucionario de los Trabajadores	8.590	0,6
Frente Sandinista de Liberación Nacional	579.886	40,8
Movimiento Acción Popular Marxista Leninista	8.115	0,6
Partido Social Cristiano	11.136	0,8
Partido Unionista Centroamericano ...	5.065	0,4
Partido Conservador Demócrata de Nicaragua	4.500	0,3
Movimiento de Unidad Revolucionaria	16.751	1,2

PARTIDO O ALIANZA	VOTOS	ESCAÑOS
Unión Nacional Opositora	764.748	51
Partido Social Conservatismo	6.308	
Partido Liberal de Unidad Nacional	3.515	
Partido Revolucionario de los Trabajadores	10.586	
Frente Sandinista de Liberación Nacional	579.723	39
Movimiento Acción Popular Marxista Leninista	7.643	
Partido Social Cristiano - Yatama	22.218	1
Partido Unionista Centroamericano	5.565	
Partido Conservador Demócrata de Nicaragua	5.083	
Movimiento de Unidad Revolucionaria	13.995	1

en una campaña electoral de corte demoliberal, pero en la próxima ocasión los respectivos papeles estarán invertidos.

Por lo dicho hasta aquí, el voto a UNO ha sido más antisandinista que unista. Así es reconocido por destacados miembros de la coalición vencedora. UNO es demasiado heterogénea para suscitar un bloque de adhesiones tan extenso e intenso.

Junto al antisandinismo, ha sido Violeta Chamorro el elemento cohesivo de la coalición. La **Doña**, la **Señora**, **Doña Violeta**, la **Blanca Paloma**, simbolizó para el común de los votantes la paz, la libertad, el cambio, la esperanza... y el apoyo de Washington.

Igualmente se ha esgrimido la influencia decisiva del cardenal Obando, que ha aglutinado la oposición al sandinismo durante una década. El FSLN lo advirtió demasiado tarde y, aunque hizo gestos de acercamiento a la Iglesia, no pudo recomponer su figura laica en una sociedad de acentuado sentimiento religioso.

En fin, a todos estos factores, de desigual incidencia, se une la percepción de fracaso y desmoronamiento de los regímenes comunistas del Este europeo y el cese de la ayuda soviética, ya bastante recortada en el último año.

No querría que se obtuviera la conclusión de que la mayoría nicaragüense ha votado exclusivamente por motivos económicos. También ha votado paz y pluralismo político frente a guerra y monismo. Sentado esto, no se puede reprochar a un pueblo que vote con el estómago cuando tiene hambre... ni tampoco cuando no la tiene.

En el fondo, dice J. I. WERT ⁵, el voto unista y el sandinista tienen la misma lectura: paz y reconstrucción económica. Unos expresaron este mensaje votando al FSLN, que buscaba la reconciliación con Washington, y otros con el voto a la UNO, que enarbolaba precisamente su cercanía a Estados Unidos como garantía de dicho programa.

El análisis sería correcto si se quedara en su literalidad y no invitara a la extrapolación. Pues parece indicar que, puesto que el mensaje era el mismo, los votos unistas y sandinistas eran intercambiables, lo que está muy alejado de la realidad. Paz y prosperidad, y libertad, y justicia es algo que desea todo elector en los cinco continentes. En lo que discrepan —y por eso son necesarias las elecciones!— es en el cómo, en el ritmo, en las prioridades, en los sacrificios necesarios para conseguirlo y en la garantía que para todo ello le ofrecen unos equipos de gobierno.

⁵ J. I. WERT: «Los matices del gris», diario *El País*, 6-III-1990.

5.2. El sonado fracaso de las encuestas electorales

Uno de los aspectos más llamativos de las elecciones nicaragüenses para los politólogos ha sido el error de bulto cometido por las más acreditadas empresas estadounidenses de sondeos electorales y, por el contrario, la mayor precisión de algunas empresas iberoamericanas, y, sobre todo, la casi exactitud de la encuesta publicada por *La Prensa*, a la que nadie prestó atención por presuponerse que no era objetiva por ser interesada.

Incluimos el cuadro comparativo que publicaba orgullosamente *La Prensa* después de las elecciones ⁶.

A *posteriori*, hay coincidencia en estimar que ha sido la actitud reservada, huidiza, temerosa del votante unista la que no fue bien ponderada por los encuestadores. El comportamiento poselectoral despeja toda duda al respecto: no salieron los vencedores a la calle a festejar su victoria sino los derrotados a mostrar su fuerza. El votante unista obedeció rigurosamente la consigna impartida por sus líderes de quedar en casa y guardar silencio.

Este silencio disciplinado, clamoroso, arroja luz sobre las encuestas preelectorales: el votante unista manifestó su intención de voto al encuestador al servicio del periódico de doña Violeta y, en cambio, mostró prudente indecisión al encuestador neutral o, todavía con mayor razón, al sandinista. Porque, y esta es otra de las claves, las empresas estadounidenses contrataron encuestadores de forma indiscriminada y, precisamente por el retraimiento del simpatizante unista, la mayoría de ellos lo eran del FSLN, con lo que faltaban las condiciones de asepsia ideológica y sinceridad en la comunicación.

Lo interesante del caso es que este elemental fallo haya sido cometido precisamente por las empresas más avezadas.

Pero, como ha expresado con finura R. MORODO, ese análisis erróneo fue generalmente aceptado, sobre todo por estadounidenses y soviéticos, porque era verosímil y, a partir de él, se elaboró una previsión de salida de la situación, igualmente del agrado de unos y otros: el reformismo gradualista. Así, deseo y análisis coincidían. Únicamente falló el pueblo.

⁶ *La Prensa*, edic. cit.

ENCUESTAS Y RESULTADOS FINALES DE LA VOTACIÓN PRESIDENCIAL DE 25 DE FEBRERO

EMPRESA CONSULTORA	BORGE Y ASOCIADOS	GREEMBERG LAKE ITZANI	ECO	DOXA	VIA CIVICA	BENDIXEN SCHNOTH LOGOS	ECO	BELDEN RUSSELL ITZANI	MORA, ARAUJO NOGUERA Y ASOCIADOS	BORGE Y ASOCIADOS	RESULTADOS PRESIDENCIALES 25-02-90
CLIENTE	Fundación Manolo	Hemisphere Initiatives	UCA	DOXA	NED	Univisión	UCA	Washington Post y ABC News	IPCE LA PRENSA		
Violeta B. de Chamorro UNO	51,7	28,9	23,2	48,8	59,3	38,1	28,4	38,1	53,7	54,3	55,2 %
Daniel Ortega FSLN	42,3	61,4	73,2	39,3	30,2	57,6	67,9	57,1	37,7	38,6	40,8 %
Otros	6,0	9,7	2,4	11,9	10,4	4,3	3,7	4,8	8,6	7,1	4 %
Fecha	abril 1989	enero 1990	enero 1990	enero 1990	enero 1990	enero 1990	febrero 1990	febrero 1990	febrero 1990	febrero 1990	
MUESTRA	1.200 Nacional	901 Nacional	4.545 Nacional	1.080 Nacional	2.825 Capitales municip.	1.000 Urbana	2.357 Nacional	925 Nacional	1.118 Nacional	9.000 Nacional	

— Contribuyó en este informe la compañía costarricense Demoscopia, S. A.

— Datos ponderados, eliminando indecisos.

— Por su precisión, a pesar de la exigua muestra con que trabajó, he añadido al cuadro publicado por *La Prensa* la columna de Mora, Araujo Noguera y Asociados.

6. PRIMERAS REACCIONES

Uno de los acuerdos suscritos por las fuerzas políticas era el de no hacer público ningún resultado parcial hasta haberse escrutado el 15 por 100 de los sufragios y, después, cada décima parte más. Se pretendía con ello evitar que eventuales alternativas en el escrutinio fueran malinterpretadas por las cúpulas y las bases de los partidos y rechazadas como maniobras fraudulentas. Con la misma finalidad de tranquilidad ciudadana se recomendaba a las respectivas militancias que permanecieran en sus domicilios.

Hacia las 21 horas del día 25, según ha trascendido después, el Gobierno sandinista ya percibió que la diferencia que le iba separando de la UNO resultaría insalvable. A las 22 horas Daniel Ortega comunicó con el expresidente estadounidense J. Carter notificándoles el triunfo unista. Carter, «el amigo americano», se movilizó buscando un comportamiento sesgado de las dos fuerzas políticas principales y a la medianoche visitó a la virtual presidente electa, en cuyo domicilio se dieron cita personalidades políticas relevantes de todo el mundo. Ya de madrugada, Daniel Ortega transmitía oficialmente la noticia a todo el país por televisión y radio.

El día 26 Managua resultaba aún más fantasmal de lo que es de suyo: desierto y desolación en la casa de campaña sandinista y en sus órganos de opinión, y festejos de los vencedores en sus domicilios particulares.

En medio de la emoción contenida de la UNO y de la consternación sandinista, tanto la presidenta electa como el presidente en funciones hicieron declaraciones moderadas, éste asumiendo los resultados como el inicio de un cambio de Gobierno y el proceso electoral todo como un logro revolucionario, aquélla reconociendo la entidad e importancia de la representación política alcanzada por el FSLN y su necesaria contribución a la construcción de la democracia.

Daniel Ortega visitó a Violeta Chamorro a media tarde del día 26. El diálogo sostenido por ambos y la fotografía del encuentro publicada por *La Prensa* al día siguiente son ya un acontecimiento en la historia de Nicaragua, seguramente el más civilizado de esa atormentada historia:

- Estoy listo para ayudarla a gobernar.
- La mejor ayuda que me podéis hacer es que hagamos la democracia entre los dos.

La transición había comenzado.

Y con ella los problemas. El primero de ellos proveniente de la militancia sandinista. En diversos puntos del país se lanzaron a la calle grupos sandinistas armados. Durante la madrugada del 26 y 27 se trasladaron a Managua, donde, en unión con las bases sandinistas locales, se dieron cita en la plaza de los No Alineados en una manifestación de fuerza y de no resignación a la entrega del poder. Todo ello sucedía mientras los observadores internacionales emitían informes elogiosos del proceso electoral y hacían votos emotivos por la normalización democrática de Nicaragua y de toda la región centroamericana, y mientras podía leerse en un editorial de *La Prensa* el inicio de la política de reconciliación nacional que Violeta Chamorro protagoniza por encima y más allá de algunos sectores unistas:

«Ni la UNO en mayoría podrá convertirse en la histórica aplanadora de un pasado que ya es pasado. Ni la minoría sandinista tiene por qué ser una tímida expresión de su fuerza. Debemos estar claros que en Nicaragua ha surgido un nuevo paralelismo que podrá ser histórico, en la medida que ambas fuerzas se conjuguen para realizar la prosperidad del pueblo nicaragüense»⁷.

La cúpula de FSLN se reunió para redactar un manifiesto que fue leído a la multitud sandinista concentrada. Lo leyó el propio Daniel Ortega.

Se trata de un inteligente ejercicio de prudencia política, un manifiesto desmovilizador, en el que, junto a frases radicales de exigencia de respeto a las conquistas revolucionarias, se insiste una y otra vez en que será la UNO quien gobernará. He aquí, algo resumidos, sus puntos principales:

1. El FSLN ha puesto en manos del pueblo de Nicaragua, por primera vez en su historia, el libre juego democrático, las elecciones libres y honestas, que son una conquista de la revolución.
2. El FSLN, como partido más grande, sólido y mejor organizado, tiene hoy en sus manos la responsabilidad de garantizar la continuidad del proceso revolucionario. El cambio no significa de ninguna manera el fin de la revolución.
3. El FSLN luchará porque no se dé marcha atrás en el proceso de la reforma agraria.
4. El FSLN exige el desmantelamiento inmediato de la **Contra** y la liberación de las personas secuestradas para que se pueda realizar una transición pacífica y ordenada del poder.

⁷ *La Prensa*, edic. cit.

5. En el marco establecido por la Constitución, el FSLN defenderá la integridad y el profesionalismo del Ejército Popular Sandinista y del Ministro del Interior.
6. El FSLN defenderá del mismo modo la irreversibilidad de las conquistas fundamentales de la revolución, como la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de los recursos naturales y de la propiedad del pueblo.
7. El FSLN permanecerá en guardia y vigilante para que no disminuyan las garantías de la Constitución, como los derechos de libre organización sindical, huelga, movilización y libertad de prensa, entre otras.

El carisma de Daniel Ortega hizo lo que parecía imposible: las bases sandinistas regresaron a sus lugares de origen y al día siguiente la normalidad en el país era completa.

El domingo día 4 de marzo se dieron dos nuevos gestos en la política de reconciliación nacional. Se celebró una misa por la paz y la reconciliación, a la que asistió, y comulgó en ella, Daniel Ortega. Y, por su parte, un editorial de *La Prensa* abordaba uno de los problemas más espinosos en la relación UNO-FSLN:

«La UNO tiene que reconocer que el Ejército Popular Sandinista va a mantener su nombre en el mandato constitucional y que la reducción o reorganización de las Fuerzas Armadas no deben significar su desmantelamiento institucional»⁸.

Parecía, pues, que la transición se iniciaba con buen pie y mejor voluntad, al menos por parte de los dirigentes de las dos principales fuerzas políticas (con la reservas unistas que mencionaremos más adelante), único camino, a su vez, para la reconstrucción económica nacional.

7. LA DIFÍCIL TRANSICIÓN

7.1. Factores determinantes

Predecir el futuro es un ejercicio atrayente pero inútil. El futuro se escribe cada día y a veces depende de causas aparentemente secundarias para el observador pero decisivas en la realidad.

⁸ *La Prensa*, 4-III-1990.

La salida de la situación política nicaragüense puede tomar muy diferentes derroteros, no todos igualmente deseables. Los factores que parecen determinantes son:

- El grado de cohesión interna de la UNO como formación política de gobierno y del FSLN como oposición.
- El espíritu de colaboración y reconciliación de ambas fuerzas políticas.
- La disciplina económica interna.
- La ayuda internacional.

a) La UNO es, está dicho y repetido, muy heterogénea. Sólo uno o dos de los partidos integrantes tienen solidez, cierta solera e implantación nacional. El reparto de puestos en las candidaturas se hizo, no obstante, favoreciendo a los partidos pequeños, que se aseguraron así dos escaños en la Asamblea Nacional. Se hizo así a fin de facilitar la constitución de la coalición, único medio de derrotar al FSLN es un sistema electoral proporcional.

A pesar de que la coalición logró redactar un programa de gobierno, cuesta trabajo confiar en su armonía interna durante seis años. Los cinco meses siguientes a las elecciones no hacen más que confirmar esta impresión.

Por su parte, en el FSLN se dan cita al menos tres tendencias: socialista, comunista y nacionalista. Esta última componente ideológica es común. Por eso, la corriente nacionalista se identifica, negativamente, por no ser socialista ni comunista sin dejar de ser sandinista. Tampoco va a ser fácil, pues, que el Frente continúe unido en la derrota.

b) El espíritu de colaboración y de reconciliación de ambas fuerzas políticas se detecta mejor, según hemos expuesto antes, en los dirigentes que en las bases; pero no en todos los dirigentes. De un lado, el Vicepresidente, Virgilio Godoy, y el nutrido grupo de somozistas integrados en la UNO aspiran a la liquidación del sandinismo. Lo ha dicho el propio Vicepresidente: «Mi intención es dismantelar el sandinismo; la de Violeta, maquillarlo».

En el lado opuesto no faltan quienes, más radicales, critican la celebración de unas elecciones a fin de instaurar una democracia representativa burguesa, estrategia que únicamente ha servido para devolver el control del aparato estatal a manos de la oligarquía económica.

c) La disciplina económica interna ya fue iniciada por el FSLN en 1989, pero será muy laboriosa en un país depauperado y zaherido por la desigualdad. No es fácil, desde luego, repartir equitativamente los sacrificios que ello comportará. La huelga de julio es una buena muestra de ello.

d) En cuanto a la ayuda internacional, no soplan de cara los vientos. La prioridad que Europa y Estados Unidos conceden a los países euro-orientales y a la propia URSS coloca a Iberoamérica en muy segundo término. Sería un error, no obstante, sobre todo por parte de Estados Unidos, desconocer la importancia estratégica del proceso democrático nicaragüense para la pacificación y estabilización de toda Centroamérica, un polvorín hasta la fecha.

Según cálculos de expertos, Nicaragua necesita unos 1.300 millones de dólares anuales durante diez años para su reconstrucción. Más modestamente, la UNO, nada más vencer en las elecciones, pidió a Estados Unidos 2.000 millones de dólares para asistencia económica, 550 con carácter urgente y el resto en tres años. La respuesta de la Administración estadounidense ha sido, junto al levantamiento del embargo, someter al Congreso la aprobación de un **fondo para la democracia**, destinado a revitalizar las economías de Panamá y Nicaragua, por un total de 800 millones de dólares, 500 para el primero y 300 para el segundo.

Posteriormente, en junio, el secretario de Estado norteamericano, Baker, ha propuesto a los presidentes centroamericanos, reunidos en Antigua (Guatemala), un plan de ayuda a la región similar al adoptado por el **grupo de los veinticuatro** para el Este europeo. Plan que deberá estar concertado con la Comunidad Económica Europea, Japón y otros países desarrollados. Sin embargo, a la hora de escribir estas páginas no se ha materializado en un acuerdo concreto.

7.2. La correlación de fuerzas

Con la victoria electoral todavía caliente y ante ciertas preguntas insinuantes, Violeta Chamorro cortó: «Soy yo la que va a mandar, no el Ejército ni la Policía sandinistas». No es fácil afirmar tal cosa cuando se lidera una formación política tan variopinta como la UNO. Pero es mucho más difícil hacerlo.

Los obstáculos para una política unista cohesionada se pusieron de relieve inmediatamente después de la jornada electoral, a la hora de concretar la actitud sobre las mencionadas instituciones y sobre la **Contra**. Las divergencias son aún más acusadas entre la Presidenta y el Vicepresidente,

Virgilio Godoy, llegando al punto, pintoresco donde los haya, de que la primera le ha negado al segundo una cartera ministerial, competencias concretas de gobierno e incluso un despacho en la oficina presidencial.

A la hora de elegir los cargos de la Asamblea Nacional, la coalición se fraccionó: tres de los partidos integrados en ella votaron de forma disidente. El pretexto fue la confirmación de Humberto Ortega al frente del Ejército, pero también se debe a la lucha por el poder entre tecnócratas y políticos dentro de la UNO: los primeros controlan seis partidos y apoyan a Violeta Chamorro, los segundos, ocho, y apoyan a Virgilio Godoy.

Por su parte, el FSLN, con casi el 41 por 100 de sufragios, es el partido más cohesionado, mejor organizado y más experimentado. Controla el Ejército, la Policía, los sindicatos y la mayoría de las organizaciones sociales⁹.

Ha sabido el Frente Sandinista limar las diferencias internas, mantenerse unido y hacer ver su fuerza. Como ha escrito J. I. Wert, las elecciones mostraron una Nicaragua dividida en dos mitades desiguales, de las cuales la mitad más pequeña es más sólida que la mayor.

La actitud de la Presidenta para con el Ejército es reveladora. Aunque el Gobierno estudia reducir el Ejército a la mitad por compromiso electoral y necesidad económica, la Presidenta confirmó a Humberto Ortega al mando del mismo (aun reservándose ella la cartera de Defensa) como única forma de tenerlo bajo control. Eso le hizo exclamar, acaso no muy oportunamente, a Humberto Ortega que Violeta Chamorro era sandinista; y a un político unista, más afiladamente: «Ya está Violeta Chamorro en la Presidencia; pero la UNO seguirá en la oposición».

La confirmación de Humberto Ortega proyectaba ser temporal, en tanto la **Contra** era desmovilizada enteramente. Pero ha continuado después.

7.3. Desmovilización de la Contra

El 18 de abril el comandante rebelde **Ciro** entregó su fusil a un representante de Violeta Chamorro, el cual lo traspasó al General español Agustín Quesada, jefe de las fuerzas pacificadoras de la ONU en Nicaragua (ONUCA). Quedaban algunos rebeldes en las montañas del norte, que se movían fuera de las zonas acordadas para su instalación.

⁹ Carlos GABETTA: «Enroque en Nicaragua», diario *El País*, 20-III-1990.

Ese fue el acto simbólico del desarme de la **Contra**. El efectivo debía comenzar el día 8 de mayo y culminar el 10 de junio coincidiendo con la publicación del programa de reducción del Ejército nicaragüense. El Gobierno se comprometió a establecer polos de desarrollo que facilitarían la reinserción de los **contras** desmovilizados en la vida civil.

Violeta Chamorro había hablado claro al respecto. En su discurso de toma de posesión anunció, junto a una amplia amnistía general por delitos políticos, que abarcaba incluso a los asesinos de su marido, la abolición del servicio militar obligatorio (en realidad debió querer decir la suspensión de la ley de servicio militar obligatorio porque para la abolición de éste es necesaria una reforma constitucional). Inmediatamente confirmó a Humberto Ortega como jefe del Ejército (bajo la autoridad de la Presidenta, que asume también la cartera de Defensa) con grave descontento de Virgilio Godoy y de lo más granado del antisandinismo, que se negaban a reconocer el acuerdo, y de la **Contra**, que se resistía a dejar las armas. Virgilio Godoy habló incluso, muy imprudentemente, de una inevitable guerra civil si Humberto Ortega continuaba al mando del Ejército.

Y es que la Presidenta aceptó el Ejército sandinista como Ejército de Nicaragua y, en cambio, negó toda legitimidad a la **Contra**. Por eso habló de reducción del Ejército (hay poderosas razones económicas para ello) y no de desarticulación, como pretendía la **Contra**.

La desmovilización de ésta concluyó el día 27 de junio, aunque quedaron reductos rebeldes en el Atlántico. Fue precisa nada menos que una cumbre de los Presidentes centroamericanos, celebrada en Montelimar (Nicaragua) para presionar a Washington a fin de que obligara a la **Contra** a desarmarse.

El Frente Sandinista no ha dejado de mostrar recelos en relación con la concentración de los rebeldes en polos de desarrollo, donde gozan de demasiada autonomía. Ve en ellos unos instrumentos de presión de Estados Unidos sobre el sandinismo. Por el contrario, Virgilio Godoy ha denunciado que, antes de la entrega del poder, el FSLN entregó miles de armas a civiles, que pueden constituir una amenaza terrorista.

Algo de verdad debe haber por ambas partes, como se puso de manifiesto durante la huelga de julio. No en vano Daniel Ortega declaró que si se organizaban **escuadrones de la muerte**, el Frente formaría **escuadrones revolucionarios**. Ese es el mayor peligro: que se aboque a la guerra civil como en El Salvador.

7.4. Huelga de julio y perspectivas

En las dos primeras semanas de julio tuvo lugar una huelga convocada por el Frente Nacional de Trabajadores (FNT), sandinista, a la que

respondieron unos 85.000 trabajadores de telecomunicaciones, sector eléctrico y banca. Hubo ocupaciones de edificios, tiroteos y paralización casi absoluta del país. El saldo final fue de siete muertos y un centenar de heridos.

La ONUCA hubo de intervenir para reducir a un grupo **contra** que seguía armado. La Presidenta ordenó a Humberto Ortega que utilizara el Ejército, como así se hizo, si bien sólo en labores de desescombro y normalización de la ciudad.

Violeta Chamorro, inflexible en un principio, cedió después para poder poner fin a la huelga. Los huelguistas lograron una importante subida de sueldo y la suspensión del Decreto 10/1990, de devolución a manos privadas de ciertas tierras confiscadas en su día y explotadas por el Estado durante diez años (sólo se privatizará el 1 por 100 de esas tierras, equivalente a unas 8.000 hectáreas).

La Presidenta apareció junto a Humberto Ortega ante los medios de comunicación para mostrar la continuidad del acuerdo sellado con el FSLN: Mientras la popularidad de Violeta Chamorro decae y la UNO se divide aún más, el FSLN ha salido reforzado como fuerza política imprescindible para la gobernabilidad del país.

La Policía y el Ejército, sandinistas, aunque sus jefes hayan causado baja en los órganos directivos del partido, son demasiado autónomos. Humberto Ortega, que ha consolidado su posición como puente entre el Gobierno Chamorro y el FSLN, asegura que el Ejército no dará un golpe de Estado, pero que tampoco masacrará huelguistas, y advierte al Vicepresidente, Virgilio Godoy (el cual había anunciado la creación de **comités de salvación nacional**), que no tolerará otro poder que el constitucional.

Es, de todos modos, imposible la normalización de la vida en Nicaragua mientras no se embride la economía. Las previsiones y promesas unistas no se han cumplido. La inflación no es menor que la del último año de Gobierno sandinista. La creación del **córdoba-oro** como nueva moneda con valor inicial de un dólar, pretendía acabar o disminuir la **dolarización** de la economía; pero su devaluación ha sido inmediata.

Mientras no sea condonada la deuda externa, mientras no se reconduzca la economía, mientras no se active la producción, mientras no se ganen mercados exteriores, mientras no se contenga la inflación, las diferencias entre los sectores de la población aumentarán, crecerán los motivos de agitación social y, por reacción, el riesgo de guerra civil, con lo que todo el laborioso, cívico y ejemplar proceso de normalización democrática vivido desde abril de 1989 a abril de 1990 habrá sido en vano.

A la postre, el problema de Nicaragua, de toda Centroamérica, de toda Iberoamérica acaso, es que falta una sociedad civil que sea soporte de un Estado. Hay sólo familias poderosas, pero no instituciones modernas

ni cultura política (ni siquiera cultura). Por eso, a veces, esa tarea la asume un partido —o movimiento— que vertebra la sociedad y nutre la Administración, el Ejército y las empresas públicas. El peligro es el monolitismo político y la asfixia de la libertad.

El ejemplo nicaragüense se ajusta bastante bien a lo dicho. El Frente Sandinista hizo en diez años, de una forma particular, un Estado. Con notables deficiencias, ciertamente, no todas imputables al Frente, y con grave reducción de la libertad política, pero todo ello preferible al gobierno patriarcal o caudillista de Anastasio Somoza.

Ahora, cuando se estrena libertad, el sandinismo ha sido vencido en las urnas. ¿Lograrán conducir los legítimos gobernantes actuales la revolución burguesa que inició aquél con la reforma agraria, la modernización de ciertos sectores industriales, la escolarización casi total, etc.¹⁰, o será sustituido por un mero oligopolio del poder en manos de media docena de familias (Chamorro, Argüello, Lacayo, César, Cuadra, Mayorga...), emparentadas, además, entre sí? ¿Habrá sido el régimen sandinista un paréntesis dictatorial entre dos feudalismos? La respuesta —y esto es lo más lamentable— no depende sólo ni principalmente de los nicaragüenses.

¹⁰ Carlos GABETTA: «Enroque en Nicaragua», *op. cit.*